

LA TIERRA DE LAS MIL 'TONÁS' ALFONSO AHUMADA RABELISTA CAMPURRIANO

«Las nuevas generaciones del rabel tenemos la responsabilidad de cuidar este patrimonio»

21.09.08 - MAXI DE LA PEÑA

Alumno de Paco Sobaler, es uno de los principales exponentes de la renovación de este instrumento

Desde hace cuatro años es componente del grupo Vino de la Casa, donde es un multinstrumentista. A su abuela Aureliana observó como movía los dedos entre el rabel. Aprendió del maestro campurriano, el inolvidable Paco Sobaler, probó los torreznos y huevos fritos de la señora Petra, la hermana del músico ya fallecido, también de Florencio González, de Nestares. Es integrante de Vino de la Casa, un grupo palentino en el que han sido cantantes solistas Aura Tazón, Alba Gutiérrez y ahora los es Almudena López. ¿Menudo trío de voces! Alfonso Ahumada no puede reprimir su admiración por estas tres mujeres. Es considerado en la comarca como el rabelista más innovador, a sus 38 años. Pero él cree que el mérito de la recuperación de este instrumento lo tiene Tomás Macho.

-¿Qué hace un empleado de banca tocando música tradicional?

-Hay mucha gente que trabaja en la banca que cultiva la música tradicional. Se sorprendería porque somos una cantera inagotable.

-¿Qué diferencias existen entre la 'bandurria' purriega y el rabel campurriano?

-Los ritmos son los mismos en ambos valles: la jota 'a lo pesado' y 'a lo ligero'. Cambian las melodías, eso sí. La sonoridad tiene que ver con el tamaño del instrumento. En Polaciones es un poco más grande y resulta más cómodo tocarlo entre las piernas. En la comarca campurriana, aunque hay de todos los tipos, la caja es más pequeña y se toca casi al hombro como si fuera un violín.

-¿Hay alguna ventaja en la manera de posicionar este instrumento?

-Es más fácil para aprender entre rodillas. Al colocar el rabel cerca del hombro hay que torcer un poco el brazo y al principio es más costoso. La ventaja es que no te tienes que sentar, si no quieres.

-¿A qué edad aprendió? ¿En su casa había rabeles?

-A los 15 o 16 años. En mi casa siempre había algún rabel. Luego destacaría la influencia de mi abuela, Aureliana de Santiago, que toca todavía el rabel y la pandereta. En Navidad siempre se cantaba algunas jotas, canciones y villancicos. Yo aprendía fijándome en los rabelistas mayores, vas aprendiendo los ritmos y como se colocan los dedos. Asistí a unos cursos de aprendizaje que impartió Paco Sobaler en 1986 en los locales de Caja Cantabria de Reinosa. Allí estaba también Tomás Macho.

-¿Qué tenía de distinto, incluso de genial, Paco Sobaler?

-Hacia que lo difícil pareciera fácil y si tú lo intentabas no lo conseguías. Paco tenía un gran sentido del ritmo y cantaba con mucho gusto. Como persona era un hombre cercano. La puerta de su casa siempre estaba abierta y su hermana Petra era una magnífica anfitriona. Me acuerdo que preparaba unos torreznos y unos huevos fritos estupendos. Ha sido una suerte conocer y aprender de este maestro del rabel. Florencio González, que todavía vive, era otro buen cantador y tocador.

-¿Qué se toca en Campoo?

-Se toca de todo con el rabel, como la jota y la canción campurriana. El romancero se interpreta menos que en Polaciones.

-¿Qué labor está desarrollando la Asociación de Rabelistas Campurrianos?

-Esta asociación se constituyó gracias al arrojo y tesón de Tomás Macho que ha sido un firme defensor del rabel en Campoo durante muchos años. Ha sido el fundador y el alma de esta asociación. La labor se centra en los cursos de aprendizaje, el concierto de final de año y la creación de una página web que informa de todas nuestras actividades. En la actualidad contamos con casi cien socios. Poco a poco va creciendo la afición entre la gente joven. El reto de la asociación es presentar el rabel como un instrumento atractivo.

-Se le considera un renovador.

-Trato de buscar sonoridades nuevas. Somos muchos rabelistas y cada uno tiene su identidad, somos muy diferentes unos de otros. En mi caso no toco sólo música de Campoo y Cantabria. Acompaño los romances que canta maravillosamente Almudena López y también toco piezas salmantinas.

-¿Usted era de los que pensaba que el rabel sólo se tocaba en Cantabria?

-Cuando tenía 16 años pensé que sólo se tocaba en Campoo. Después me llevé la sorpresa de que había tañedores al otro lado del valle, en Polaciones. Y ya más tarde descubrió que se tocaba en Asturias, Toledo, Ávila, Valladolid o la Rioja. Lo que ocurre es que en estas zonas de la Península se cortó el correo de transmisión entre viejas y nuevas generaciones porque no hubo continuidad, cosa que no ha pasado en Campoo y Polaciones. Aquí la transmisión ha sido sólida. De diez años para acá han ido muriendo los grandes nombres como Pedro Madrid y Paco Sobaler, pero los hemos conocido y escuchado y ahora tenemos la responsabilidad de cuidar este patrimonio que hemos heredado.

-¿Qué le aporta como músico estar en un grupo de folk como Vino de la Casa?



Alfonso Ahumada, de pie con su rabel, en un concierto. / DM

MUY PERSONAL

Fecha de nacimiento: 5 de abril de 1970. Lugar de nacimiento: Reinosa. Lugar de residencia: Fresno del Río (Campoo de Enmedio). Profesión: Empleado de banca. Discos: Integrante desde hace cuatro años del grupo palentino Vino de la Casa, en el que toca el rabel, timple, contrabalde, acordeón y gaita. Participó en la grabación de 'Sigue la Ronda, majito'. Colaboraciones: En el primer CD de Almudena López y en el disco de Cote 'Campurriano era mi padre'. En los colectivos 'Rabelistas de Olea' y 'Rabelistas Campurrianos'. En éste último toca su abuela Aureliana de Santiago, de 90 años. Canta en la Ronda La Pozona de Reinosa. Premios: Ganó dos veces el concurso de rabel del Día de Campoo, y no volvió a participar al ser elegido miembro del jurado. Fuera de Cantabria: Ha actuado en solitario en Frómista (Palencia) y en Veguellina de Órbigo (León). Acompañó junto al guitarrista José Ignacio Hernández a la cantadora Almudena López en un festival en San Sebastián de los Reyes (Madrid).

-En Vino de la Casa se respeta el rabel. Es difícil sonorizarlo en un escenario y complicado afinarlo porque es un instrumento rústico. Por eso en el folk la gente que sabe tocar el rabel se pasa al violín. Para mí 'cargar' con más instrumentos es una diversión. En Vino de la Casa, que la mayoría de sus miembros son palentinos, toco también la gaita. Primero me dio clases Roberto Diego y después Xuacu Amieva. Toco lo básico. En Canarias me aficioné al timple cuando estuve trabajando allí una temporada y me matriculé en la Universidad Popular. El resto de instrumentos los he aprendido de forma autodidacta, como el acordeón o el contrabalde, un contrabajo casero.

-¿Toca el rabel con tres cuerdas?

-El rabel que toco habitualmente es de tres cuerdas porque además de ser un buen invento de Pedro Madrid se pueden tocar más notas y ritmos.

-¿Qué tipo de cuerda utiliza?

-De viola y de tripa con entorchado de metal. Mi rabel puede acompañar tanto una voz más grave como más aguda.

-¿Y ahora a quién admira?

-A Chema Puente porque toca muy bien, canta muy bien y sabe comunicar en el escenario. Creo que es el mejor. Somos miembros de la Ronda La Pozona con otros músicos. Nos reunimos en 'La Pirula' y en 'El Pozo', en Cueto, para cenar y cantar campurrianas, habaneras o marineras. Ellos también suben al Día de Campoo.

-¿Es distinto el canto campurriano al de La Montaña?

-Ya lo creo. Varía la velocidad con la que se modula la voz. En Campoo se canta muy pausado, con menos bravura que una tonada montañesa. Esto no quiere decir que no se cojan las notas agudas. El padre de Cote tenía un registro alto, pero cantaba suave. En la comarca campurriana el canto es más triste, más melancólico, distinto al de La Montaña. Ni mejor ni peor.